

**Comunicación al Congreso María, la mujer en el plan salvífico divino.
Balmesiana, Barcelona 2-3.XI.2007: “María, modelo de mujer y don para la
humanidad”**

La agresividad que hoy vemos generalizada tiene como raíz de falta de paz de muchos corazones y consiguientemente en la sociedad. El alejamiento y el abandono de Dios aparecen como causa principal de este descontento, de esas sombras que ennegrecen el panorama de nuestro mundo. Todo ello nos hace volver la mirada a la imagen y la semejanza de Dios en el hombre (cf. Gn 1, 27), para salvar al hombre del hombre. Nos hace entrar a fondo en el misterio del hombre, y descubrir que si algo necesita de verdad el hombre de hoy es sentirse amado: sentir el amor lleno de misericordia y de esperanza, en definitiva el amor maternal. Por eso, para ir a un Dios real, providente y Padre paciente y compasivo, conviene acudir con confianza a la maternal protección de la Virgen María. Dicen que el hombre hacía las leyes, la mujer las costumbres, la vida. Esta humanidad que pierde el sentido de su identidad (sentirse amada por Dios), ¿no estará así en gran parte porque la mujer también está sufriendo una crisis, y ella viene a ser como el fundamento de la sociedad, que ahora se está resquebrajando? ¿Es la mujer el puntal de toda la sociedad, y la crisis actual es debido a que no saber cumplir su misión? Para ello hay que preguntarse “¿qué es la mujer?” En este congreso se quiere responder a esta pregunta, desde la mirada de la Virgen. Efectivamente, María Santísima ilumina el misterio de la mujer (y también del hombre) en lo más genuino, lo más íntimo de la persona y el motivo principal de su vida: el amor. Juan Pablo II nos ha dejado un legado de referencia para contemplar a María como modelo de mujer, y de la humanidad (su carta apostólica sobre “la dignidad de la mujer” y su encíclica sobre “la Madre del redemptor” serían como un resumen de su magisterio en este punto).¹

¹ Pongamos un ejemplo. Cuando una mujer no sabe si aguantar una situación familiar difícil, se pregunta: ¿qué hacer? Piensa que no es correspondida, en lo mucho que hace por el marido u otras personas, y que se la paga con desconsideración y menosprecio. Entonces, aparece en su corazón el sentimiento de abandonar, de dejar aquel sufrimiento, de que ha hecho ya bastante, pero si tiene fe, su mirada va hacia Jesús, y el corazón le indica que aquella pena se puede transformar en oración compasiva, y dirá: “Señor, ahora que he pasado por esto, haz que a mi alrededor no haya nadie que pruebe esto por lo que estoy pasando en estos momentos”, y permanece en aquella situación de un modo nuevo, ha pasado de sentirse víctima a renacer del abatimiento, con la misión de procurar dar de aquello tan necesario, su compasión transforma la ofensa en donación de aquello de lo que precisamente a ella le ha faltado. Ve a Jesús como modelo, le contempla cuando le increpan: “¡baja de la cruz!” y ve como Él no tomó este camino fácil, de ser uno más, y hacer lo de todos, vivir la vida con “normalidad”: permaneció en la Cruz, y transformó la ofensa en intercesión. Pero a veces Jesús está lejos, como inasequible, y viene el pensamiento de que es Dios y como tal más allá de nuestras posibilidades... y entonces el corazón acude a la Virgen, a su corazón maternal, y con ella es más fácil estar al pie de la Cruz, y participar de ella y así encontrarle un sentido, por ella accedemos más fácilmente al corazón de su Hijo. Esta transformación, iluminación en la percepción de un problema, podemos llevarlo a otros muchos aspectos de nuestra realidad cotidiana.

El sentido mariano impregna toda la fe cristiana, y quería hacer un pequeño recorrido por los algunos puntos, que me parecen centrales en esa dinámica antropológica y soteriológica: 1) ver cómo la devoción a María (que está implícita en la Escritura), se va desarrollando en la Liturgia y en los Padres de la Iglesia, santos y Magisterio, con los diversos títulos, desde “Theotókos” (Madre) hasta la Inmaculada Concepción y la Ascensión ; 2) participación de María en la misión de Cristo, en su gracia Capital, según santo Tomás de Aquino (a quien precisamente se le prejuzga como poco dado a elogiar las prerogativas de María y especialmente su Inmaculada Concepción); 3) María, modelo de la mujer, la que se da, la que dice “sí”; mujer genuina; 4) Como conclusión: la Virgen, nuestra esperanza, estrella del tercer milenio; el secreto de Fátima y la paz del mundo. Así vemos cómo hemos descubierto en la Iglesia esta “arma poderosa” para vivir nuestra humanidad, y algunos aspectos en el modo de vivir plenamente, es decir a imagen de María.

1. Devoción a María

María es venerada desde el principio, como ella anunció en su humildad: “Desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada” (Lc 1, 48): hablan de ello sus pinturas en las catacumbas romanas, desde finales del siglo II, especialmente como mujer orante; como también la oración “Sub tuum praesidium” (Bajo tu amparo nos acogemos) que encontramos escrita ya en los siglos III-IV, y luego se ha desarrollado en la composición de la Salve Regina, del Acordaos, etc. San Silvestre le dedicó una iglesia sobre el antiguo templo de Vesta de los Foros romanos; aunque es más impresionante la basílica de la Natividad en Palestina en la época de Constantino, y desde entonces, se le dedican un sinnúmero de iglesias. Leo en un escrito como en la liturgia eucarística –la ley de la fe- se la venera ya en el año 225, de modo habitual, además de hacerlo en las fiestas del Señor (Encarnación, Natividad, Epifanía, etc.). En el 380 se instituyó la «Memoria de la Madre de Dios».² El testimonio de los padres de la Iglesia va profundizando en la mariología.³ Y así van elaborándose las explicaciones de sus

² Por desgracia, hoy algunos que quieren volver a la primitiva Iglesia, por ignorancia están abandonando esta prerogativa como si fuera una cosa posterior. Además, la fe cristiana no es una religión del libro sino del Espíritu Santo, que va hablando con la Tradición viva, que no se fosiliza por tanto: los que se paran en un momento y no admiten esta corriente Neumatológica son fundamentalistas.

³ San Ignacio de Antioquía (+ c. 110), habla de la concepción virginal de Jesús. San Justino (+ c. 167) la llama la nueva Eva, María comienza el nuevo estirpe. San Ireneo de Lyon (+ c. 202), hace de su maternidad divina base de su cristología: si es verdadera madre Jesús es nuestro, solidario; también lo refiere Tertuliano (+ c. 222). Orígenes (+ c. 254) la comienza a llamar Theotókos (Madre de Dios) y luego ya los demás -San Efrén, San Atanasio, San Basilio, San Gregorio de Nacianzo, San Gregorio de Nisa, San Ambrosio, San Agustín, Proclo de Constantinopla, etc.-, y es el nombre más bonito, dogma de fe desde el Concilio de Efeso (431).

prerrogativas: sobre la virginidad, en el siglo IV, se acuña el término “aeiparthenos” — siempre virgen—, que S. Epifanio lo introduce en su símbolo de fe y posteriormente el II Concilio Ecuménico de Constantinopla lo recogió en su declaración dogmática. También se generaliza el título de "toda santa" –“panaguía”-. Se la canta glorificada (en forma de Dormición y Asunción al cielo, Inmaculada concepción), Mediadora de todas las gracias, Reina de todo lo creado...

“¿Quién es esta, que se levanta como la aurora, que es hermosa como la luna, y resplandece como el sol?”, proclama la Iglesia. La tierra y el cielo, la Iglesia entera, celebra gran fiesta, y nosotros también. La fiesta de la Inmaculada se extendió desde Oriente donde comenzó, por muchos sitios desde el siglo VII, y desde el siglo XIII ya se vivió como fiesta por todo el pueblo cristiano. La Virgen no padeció mancha de pecado alguno, ni el original que nos legaron Adán y Eva, ni otro alguno. En este misterio celebramos que quedó constituida libre del pecado original desde el primer instante de su vida. Ella es la "plena de gracia", en virtud de un singular privilegio de Dios y en consideración de los méritos de Cristo. Fue constituida libre de cualquier egoísmo y atadura al mal. Convenía que la que tenía que ser Madre de Dios fuera la maravilla de la creación, la obra maestra.⁴ El corazón del pueblo cristiano -guiado por el espíritu Santo- tiene razones profundas, es el “sensus fidei”, el sentido de la fe. No serán razones muy razonadas, sino la expresión sencilla de la verdad, del corazón, el buen hijo que demuestra el amor a su madre. Y así, la devoción a la Inmaculada nos humaniza, nos hace más delicados en el amor.

A esta advocación va ligada otra, la Asunción a los Cielos: Ella “‘ha sido llevada por Dios, en cuerpo y alma, a los cielos: ¡y los Angeles se alegran!’ Así canta la Iglesia (...) Se ha dormido la Madre de Dios (...) Jesús quiere tener a su Madre, en cuerpo y alma, en la Gloria. -Y la Corte celestial despliega todo su aparato, para agasajar a la Señora. -Tú y yo -niños, al fin- tomamos la cola del espléndido manto azul de la Virgen,

⁴ Muchos pueblos sienten la devoción a la Inmaculada como algo muy suyo, basta pensar las imágenes que presiden muchas iglesias, grandes obras de arte del renacimiento o del barroco (por citar algunas, en escultura “La ciegucecita”, de Juan Martínez Montañés y la “Virgen de la Oliva” en Lebríja, de Alonso Cano; en pintura, las de Murillo son de una finura sublime); la devoción a la Inmaculada atrae a los jóvenes a cantarle (como en el caso de la imagen de Sevilla, que está al lado de la catedral), y también es como un icono la visita que el Papa hace en la “Piazza de Spagna” en Roma, a la Inmaculada, también coronando una columna. Esta devoción abarca aspectos muy cotidianos, como la costumbre de tantos sitios de saludarnos al entrar a una casa, con un: “ave María purísima”; y la respuesta de quien nos recibe dentro: “sin pecado concebida”. Es también muy bonito emplear este saludo inicial al ir a confesar. Y se pronuncia como reparación cuando se oye o ve algo malo, que ofende el buen sentir... También –y eso siglos antes de la proclamación dogmática – con juramentos proclamaban los ayuntamientos la fe en la Inmaculada Concepción, asimismo no se podía ser doctor en las universidades de Salamanca, Hispalense y otras muchas, si no se juraba como requisito defender esta verdad, al recibir el título universitario se hacía testimonio de esta fe. En fin, que es devoción muy popular y muy arraigada.

y así podemos contemplar aquella maravilla. La Trinidad beatísima recibe y colma de honores a la Hija, Madre y Esposa de Dios... -Y es tanta la majestad de la Señora, que hace preguntar a los Angeles: ¿Quién es ésta?”⁵

María Inmaculada es la obra maestra de Dios; se ha hecho ver en estos últimos 150 años, más necesitados de su protección, a través de sucesivas apariciones: “Yo soy la Inmaculada concepción”, fueron las palabras que la Virgen dijo en Lourdes, a la pequeña Bernadette cuatro años después de la proclamación del dogma. ⁶Después del primer pecado, fue anunciada su venida: "pondré enemistad entre tú y la mujer - dijo Dios a la serpiente-, entre tu linaje y el suyo..., él te aplastará la cabeza"... es la nueva Eva, nuestra Madre⁷. Mirarla es meterse un poco más en aquel paraíso perdido que añoramos y que en ella vemos hecha vida.⁸ El texto bíblico nos habla de “sus delicias...” es bonito ver cómo Dios se complace jugando con nosotros, sus hijos amados. “Jugar”..., ella nos enseña a “aprender a jugar” a este juego divino: a conocer esta entrega y abandono, esta alegría que es cantar la canción de amor que Ella canta, que proclama las maravillas de Dios.

A las madres les gusta que sus hijos les recuerden que la quieren, que la vayan a ver, que le digan cosas bonitas, palabras de amor... como hace, por ejemplo, el Cantar

⁵ Así pinta S. Josemaría el icono de la Asunción. Luego, una semana más tarde, la celebramos también como Reina: “Eres toda hermosa, y no hay en ti mancha. -Huerto cerrado eres, hermana mía, Esposa, huerto cerrado, fuente sellada (...) -Ven: serás coronada’. (Cant., IV, 7, 12 y 8.) (...) ‘Una gran señal apareció en el cielo: una mujer con corona de doce estrellas sobre su cabeza. -Vestido de sol. -La luna a sus pies’. (Apoc., XII, 1.) María, Virgen sin mancha, reparó la caída de Eva: y ha pisado, con su planta inmaculada, la cabeza del dragón infernal. Hija de Dios, Madre de Dios, Esposa de Dios. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo la coronan como Emperatriz que es del Universo. Y le rinden pleitesía de vasallos los Angeles..., y los patriarcas y los profetas y los Apóstoles..., y los mártires y los confesores y las vírgenes y todos los santos..., y todos los pecadores y tú y yo”: SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Santo Rosario, misterios 4º y 5º de gloria*, Ed. Rialp, Madrid 2000.

⁶ La creación entera se queda boquiabierta, ante el misterio de la Inmaculada concepción de la Virgen María. Con la liturgia, proclama: Hoy ha nacido una flor en el jardín del mundo, la más hermosa, una rosa mística. Hoy ha nacido una estrella en el cielo, la más resplandeciente, la estrella de la mañana. María, la criatura más pura, la más digna de amor. Nos alegra ser hijos de esta madre. Ella ha vencido a Satanás.

⁷ Al lado de Jesús está María como nueva Eva (...) Dios imprime la marca femenina en la nueva creación que es la redención (cf. CEC 726; 1 Co 15,21-22.45; Flp 2,8; Rm 5,19-20). Por otra parte, numerosos Padres y doctores de la Iglesia ven en la mujer anunciada en el "protoevangelio" la madre de Cristo, María, como "nueva Eva" (...). Veamos en qué consistió la prueba de Eva y de María” (Enrique Cases, “María, nueva Eva”, en <http://congresomariano.org/cream/?page=9&post=6>): se contraponen la desconfianza de Eva a la confianza de María, igualmente que la desobediencia y obediencia, maternidad imperfecta y perfecta, orgullo y humildad, al pie del árbol del pecado una y del árbol de la salvación María, etc.

⁸ Con palabras del libro del Proverbios 8, meditamos en la sabiduría divina y su obra maestra, que tanto se aplica a Jesús como también a la misión mariana en la creación y la redención: "Desde la eternidad fui fundada, desde el principio, antes que la tierra. Cuando no existían los abismos fui engendrada, cuando no había fuentes cargadas de agua. Antes que los montes fuesen asentados, antes que las colinas, fui engendrada. No había hecho aún la tierra ni los campos, ni el polvo primordial del orbe. Cuando asentó los cielos, allí estaba yo, cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo, cuando arriba condensó las nubes, cuando afianzó las fuentes del abismo, cuando al mar dio su precepto - y las aguas no rebasarán su orilla - cuando asentó los cimientos de la tierra, yo estaba allí, como arquitecto, y era yo todos los días su delicia, jugando en su presencia en todo tiempo, jugando por el orbe de su tierra; y mis delicias están con los hijos de los hombres.» Puede entenderse también el texto como si la Virgen acompañara al Señor, que nos dijera: “cuando no estaban aún las aguas profundas fui engendrada... Cuando ponía los cimientos y el cielo, yo estaba... al lado de Él, del maestro arquitecto, y eran sus delicias un día y el otro, jugando a su presencia en todo tiempo, jugando en el mundo, objeto de su complacencia; y mis delicias son estar con los hijos de los hombres”.

de los Cantares (4, 1-12): "toda tú eres bella, amiga mía, no tienes defecto alguno... me has robado el corazón... con una sola mirada tuya... eres un jardín precioso –huerto cerrado-, fuente sellada..." palabras que inspiran tantas emociones, sentimientos, un amor más encendido a la que es obra maestra de Dios, y nuestra Madre, y a quien le pedimos "que se desparrame su perfume!". Ella, fuente de la sabiduría, perfección del amor, mujer prudente, obra maestra de Dios, no nos ha dejado muchas palabras suyas, pero todo el evangelio rezuma espíritu delicadamente mariano, y queremos aprender a meternos un poco más en su vida, como buenos hijos, como lo han hecho tantos santos (aparte de los ya citados, Teresa de Jesús, Alfonso María de Ligorio, Francisco de Sales, Teresita...) y descubrir un poco más de tantas riquezas, para aplicarlas a nuestras vidas.⁹

Para todas las peleas de nuestra vida interior y las del mundo, nuestra arma más importante es la oración, rezar. Y mientras le pedimos cosas a la Virgen, le pedimos perdón porque no hemos hecho todo lo que debíamos, y nos sentimos pequeños en su regazo; ahí sabemos que nos quiere siempre, hagamos lo que hagamos, que su amor no depende de nuestros méritos, persuadidos de que allí tenemos un lugar seguro y que ella nos protege. Esta es la seguridad de que le podemos exponer con sencillez todas las cosas que llevamos en el corazón, vaciar nuestras penas y alegrías, lo que llevamos, porque ella se deja ganar con una mirada de amor. Y ella nos dará lo mejor, lo que necesitamos, lo que nos conviene.¹⁰

Ella toca nuestro corazón y el de las personas que llevamos a verla, pues el apostolado mariano es señal de predestinación (recordemos cuanto dice Juan Pablo II en la carta sobre el Rosario, con motivo del beato Bartolomé Longo), nos aseguramos la salvación cuando propagamos la devoción a la Virgen María.¹¹

⁹ Toda Iglesia está empapada por esta devoción mariana que llena de dulzura nuestra fe. Ella inspira continuamente nuestra devoción, y nos lleva hacia sí, como vemos en las visitas y peregrinaciones a santuarios marianos que jalonan en todo el mundo estos encuentros especiales con Dios como a modo de una montaña santa. Así cada pueblo tiene su santuario que es como el centro al que convergen nuestros pasos cuando hay algo especial en nuestras vidas, a veces como romeros penitentes, o como acción de gracias a poner a los pies de una imagen una alegría, una acción de gracias; muchas de estas veces vamos a pedir su intercesión en favor de necesidades concretas, a las que juntamos otras peticiones por el mundo, la Iglesia, y las personas que llevamos en el corazón.

¹⁰ Y nos seguía diciendo S. Josemaría: "en Ella adquieren realidad todos los ideales; pero no debemos concluir que su sublimidad y grandeza nos la presentan inaccesible y distante. Es la llena de gracia, la suma de todas las perfecciones: y es Madre. Con su poder delante de Dios, nos alcanzará lo que le pedimos; como Madre quiere concedérselo. Y también como Madre entiende y comprende nuestras flaquezas, alienta, excusa, facilita el camino, tiene siempre preparado el remedio, aun cuando parezca que ya nada es posible": SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Amigos de Dios*, Rialp, Madrid 1978, n. 292.

¹¹ Y así vemos como fruto de estas visitas que vuelven a los sacramentos quienes no acudían desde muchos años, con una buena confesión... nos deja siempre una visión clara de la voluntad de Dios, un tomar más conciencia de nuestra entrega, animándonos a superar la pereza, desgana, obstáculos del ambiente. El Santo Rosario, resumen del Evangelio, es una agradable conversación en la que a medida que se desgranán las cuentas con avemarías, se va dejando el corazón calentado al fuego del corazón de la Virgen, y de estas flores que son las palabras de amor que le decimos, ella va transformándolas en frutos de fe, esperanza y amor en nuestros corazones, que nos convierten en

2. Participación de la Virgen María en la capitalidad de la gracia de Cristo (en Santo Tomás de Aquino)

Según el Doctor Angélico, las creaturas espirituales, elevadas in esse gratiæ, pueden participar en la misión de Cristo, ser principio activo de la efusión de la gracia – derivación predicamental del esse gratiæ Christi-, “no obviamente según la infinita universalidad en extensión e intensidad y plenitud fundante propia de la humanidad de Cristo sino según una plenitud particular en extensión e intensidad adecuada a la propia medida de participación de la plenitud sin medida del esse gratiæ Christi». Es decir, hay una inter-conexión –en la comunión de los santos- en la que desarrolla una participación o circulación admirable del don de la gracia, in esse gratiæ Christi, es decir en el seno de la Iglesia.

Los Apóstoles reciben de esa plenitud de gracia, según una causalidad de distribución, de la gracia de la Humanidad del Señor, en la que se puede hablar de una plenitud particular (*secundum suam conditionem*),¹² como participación de la plenitud de los santos en la plenitud sin medida de Nuestro Señor con una consiguiente causalidad particular segunda,¹³ en la derivación predicamental del *esse gratiæ* por parte de ellos. Y en primer lugar habla el Aquinate de la Virgen María, que recibe *quantum B.M.V. potest habere*.¹⁴ Esta causalidad segunda en el caso de María es particular. Sin que santo Tomás se anticipara a verdades que la Iglesia ha declarado posteriormente, «el Angélico Maestro en el *Comentario al Avemaría*, una de sus últimas obras y ciertamente la más delicada, introduce el tema del todo original de la gracia *quantum ad refusionem* con el propósito de indicar la excelencia máxima de la causalidad segunda de María en la derivación predicamental de toda gracia para todos los hombres. Por añadidura Santo Tomás también alude explícitamente a la causalidad segunda particular de todo santo -o sea justo- en la antedicha derivación o difusión predicamental del *esse gratiæ*: no ciertamente máxima o para todos los hombres de todos los tiempos y de todos los espacios como Cristo y María, sino particular pero válida para la salvación de muchos hombres de muchos tiempos y espacios de acuerdo con la propia y personal e intransferible medida de participación por parte del justo en la filiación del Hijo por

personas que dan paz a los parientes, amigos, y obtendremos esa felicidad honda y serena, como la tuvo la obra maestra de Dios: Nuestra Madre Santísima.

¹² Cf. *S. Th.*, III, q. 7, a. 10 c; ad 1.

¹³ Cf. *In II Sent.*, d. 27, q. 1, a. 6 ad 2.

¹⁴ Cf. *S. Th.*, III, q. 7, a. 10 ad 1. Intenta explicar Santo Tomás la plenitud de gracia que se lee cuando «en San Lucas, el ángel saluda a María diciéndole: *Dios te guarde, llena de gracia; el Señor es contigo* (Lc 1, 28)» (*S. Th.*, III, q. 7, a. 10).

esencia».¹⁵ La causalidad segunda de los santos con respecto a la derivación predicamental del *esse gratiae* queda así expuesta, es grande en cualquier justo (*tantum de gratia*) y abarca a muchos hombres (*sufficit ad salutem multorum*) pero en el caso del Señor y de la Virgen abarca el máximo de gracia (*maximum*) y a todos los hombres (*sufficit ad salutem omnium hominum de mundo*).¹⁶ Después de aplicar a la Virgen la alabanza: *hermosa por completo eres, amada mía, y en ti no hay mancha* (Cant 4, 7), añade que el alma de la Virgen estuvo llena de gracia, y entre otros sentidos da este (lo citamos también por la abundante literatura que hay sobre las opiniones de si este santo no tuvo argumentos sobre la plenitud de gracia en María; otra cosa –como se ha dicho– es que llegara a la formulación de lo que más tarde se declaró dogma):

«María fue llena de gracia en cuanto a la dimanación de ésta a todos los hombres. Ya es grande para un santo tener tanta gracia que baste para la salvación de muchos, y lo más grande sería tenerla suficiente para salvar a todos los hombres del mundo; esto último ocurre en Cristo, y en la Santísima Virgen. En todo peligro puedes alcanzar la salvación de esta Virgen gloriosa; por eso se dice: *mil escudos* -mil remedios contra los peligros- *cuelgan de ella* (Cant 4, 4). Igualmente, para cualquier obra virtuosa puedes invocarla en tu ayuda; por eso dice Ella misma: *en mí está toda esperanza de vida y de virtud* (Eccli 24, 25). De tal manera es llena de gracia, y sobrepasa en plenitud a los ángeles. Por ello con razón se la llama *María*, que quiere decir *iluminada: el Señor llenará tu alma de resplandores* (Is 58, 11), y significa además *iluminadora de otros*, por referencia al mundo entero; y se la compara a la luna y al sol».¹⁷ Por eso dice que la Madre del Señor, es Señora, por eso «le cae muy bien el nombre de María, que en siríaco quiere decir *Señora*»,¹⁸ y también que «Ella conjuró la maldición, trajo la bendición, y abrió la puerta del paraíso. Por este motivo le va el nombre de *María*, que significa *estrella del mar*; como la estrella del mar orienta a puerto a los navegantes, María dirige a los cristianos a la gloria».¹⁹

Ella, la nueva Eva vence la malicia del embustero que dijo *seréis como dioses* (Gen 3, 5): «Eva, por haber comido el fruto, no vino a ser semejante a Dios sino

¹⁵ M. SÁNCHEZ SORONDO, *o. c.*, p. 296. «En efecto, sostiene Santo Tomás: "*Magnum enim est in quolibet sancto, quanto habet tantum de gratia quod sufficit ad salutem multorum; sed quando haberet tantum quod sufficeret ad salutem omnium hominum de mundo, hoc esset maximum: et hoc est in Christo, et in Beata Virgine (In salutationem Angelicam expositio, Turín 1954, O.T.II [1118], p. 240b)*».

¹⁶ *Ibid.*.

¹⁷ *Saludo del ángel o Avemaría*, trad. tomada de *Escritos de catequesis*, cit., pp. 182-183.

¹⁸ *Ibid.*, p. 184. Añade que «fue resucitada y llevada a los cielos: *sube, Señor, a tu reposo, tú y el arca de tu santificación* (Ps 131, 8)» (*ibid.*, p. 185).

¹⁹ *Ibid.*, p. 183.

desemejante, con el pecado se apartó de Dios su Salvador, y fue expulsada del paraíso. En cambio, María sí lo halló en el fruto de su vientre, y con ella todos los cristianos, pues por Cristo nos unimos y hacemos semejantes a Dios: *cuando se manifieste seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es* (1 Io 3, 2).²⁰ La «Maternidad espiritual» de María con respecto a los cristianos también está presente en Santo Tomás, quien la llama «Madre de todos los creyentes» (*Mater omnium credentium*) en su *oratio ad Beatissimam Virginem Mariam*, y después de pedirle la intercesión para todas las necesidades, la llama «Madre única».²¹ La «Mariología» de S. Tomás está incluida en los tratados de los misterios de la vida del Señor,²² y en los comentarios a los pasajes bíblicos correspondientes. Particularmente importante es el momento en que S. Juan recibe como Madre a María, cuando Cristo pronuncia desde la Cruz: *ecce Mater tua* (Io 19, 27): «ut scilicet iste tantum serviret ut filius matri, ista illum diligeret ut filium mater».²³ Ella es Madre y mediadora de la gracia de Cristo. ¿Qué alcance tiene la maternidad espiritual de María? Aunque no encontramos una respuesta concreta, sí podemos hacer una acomodación de los grados de participación en la capitalidad de Cristo.²⁴ María no es un motivo de devoción solamente, sino que teológicamente participa de la plenitud de gracia de Jesucristo, y con su maternidad nos cuida para ir hacia el camino seguro: participa del influjo divino que nos viene por la gracia de la Humanidad Santísima de Jesús, y nos confiere con su maternal solicitud la gracia de la filiación divina, y con ella la divinización.²⁵ Hay sin duda una analogía preciosa entre María y la Iglesia: Maternidad de la Iglesia muy relacionada con la Maternidad de María que a su vez es Madre de la Iglesia, siendo de ella miembro. Participando de Cristo en la misión de alumbrar nuevos miembros de su cuerpo místico²⁶, la Iglesia se

²⁰ *Ibid.*, p. 186.

²¹ Concluye con esta oración personal: «Oro etiam, ut in fine vitæ meæ, tu Mater unica, cœli porta et peccatorum advocata, me indignum servum tuum a sancta fide catholica deviare non permittas; sed tua magna pietate, et misericordia mihi succurras, et a malis spiritibus me defendas; ac in benedicta Filii tui gloriosa passione, et in tua propria intercessione spe accepta, veniam de peccatis meis ab eo mihi impetres, atque me in tua, et eius dilectione morientem in viam salvationis et salutis dirigas. Amen». *Piæ Preces*, en *Opuscula Theologica*, vol. 2, Marietti-Taurini-Romæ 1954, p. 286.

²² Cf. *S. Th.*, III, qq. 27-39.

²³ *In Ev. ad Io.*, c. 19, lec. 4 [2442].

²⁴ Cf. *S. Th.*, III, q. 8.

²⁵ Cf. M. SÁNCHEZ SORONDO, *o. c.*, p. 298. Cf. pp. 287-305 para el estudio de esta refusión («refusio») de la gracia, y pp. 307-312.

²⁶ «(Ecclesia) et virgo est parit; Mariam imitatur, quæ Dominum peperit... Sic et Ecclesia et parit et Virgo est; et si consideres, Christum parit; quia membra eius sunt, qui baptizantur. Vos estis inquit apostolus, *corpus Christi et membra* (1 Cor 12, 27). Si ergo membra Christi parit, Mariæ simillima est»: *Sermo*, Guelf. I, 8, 3: PL S. II, 541.

hace similar a María al ser madre que da a luz a los miembros de Cristo, es decir a los fieles²⁷.

3. María, mujer genuina; la mujer del “sí”

María es “fuente de vida” (título de un icono bizantino) para la mujer y la humanidad. “La mujer”, en el lenguaje bíblico, indica tanto la acogida (estar abierta) como la que entrega (trasmite): se la denomina “Neguevah”, que significa capacidad de apertura, la que da espacio para acoger, y María lo hace en los dos sentidos: está siempre a la escucha de lo que Dios quiere, y también ofrece su ser para acoger la vida, está abierta física y espiritualmente a la palabra, a la vida. Son dos formas de expresión de lo fundamental de la persona: estar a la escucha de la voluntad de Dios en todas las dimensiones de la persona, para ponerla en práctica. (Este “acoger” y “dar” lo trató por extenso Juan Pablo II²⁸ dando además la interpretación de los documentos del Concilio Vaticano II en su visió antropológica. Así, en la revelación del amor del Padre Jesús revela el hombre al propio hombre, y le comunica la grandeza de su vocación: el hombre se realiza con el don de sí).²⁹ Pero además esta palabra tiene una raíz común con el verbo “decir”, que expresa estar al servicio de la palabra, del verbo, y es propiamente femenina la comunicación, en los dos sentidos de generar el verbo y ofrecerlo a los demás. Es decir, es la que entrega la palabra, la que habla, la que da a luz.³⁰

También aquí encontramos una maravillosa realización de esta misión en la Virgen María: está unida a la Palabra de Dios, engendra el Verbo en su interior en la Anunciación, y lo ofrece a los demás en el Nacimiento. Son como dos fechas litúrgicas de los los aspectos (la Anunciación, el 25 de marzo; Navidad el 25 de diciembre). Ella da sentido a su vida escuchando la palabra de Dios y realizando con su libertad la obediencia de la fe. No sólo dijo «hágase en mí según tu palabra.» (Lc 1, 38) sino que se entregó como nadie, y por eso Jesús responde al piropo de alabanza a su madre con un

²⁷ Cfr. *De sanct. virg.*, 5, 5: PL 40, 399; *Epist.* 98, 5: PL 33, 362

²⁸ La mujer es por vocación la que recibe el amor, y lo comunica al hombre y la humanidad, con lo que constituye esta la vocación más íntima de la persona, a imagen de Dios que es amor la persona está llamada a realizarse en el amor: *Familiaris Consortio* 11, *Mulieris Dignitatem* 7, *passim*.

²⁹ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 22.24. Como es sabido, Juan Pablo II comentó incansablemente estos dos puntos, en los que se encuentra el núcleo de la antropología cristiana.

³⁰ “En el relato del Génesis existe un término negevah, relacionado a aquella a la que Dios creó, Eva, como al hombre, a su propia imagen; significa, literalmente, la abierta; en su dimensión conceptual significaría la que crea espacio para la aparición de la palabra, como lo señala Ana Roy. El servicio femenino está en relación a la más plena comunicación: en cada mujer se encarna un verbo, se encarna el sí- dabar (palabra-acontecimiento-realidad- persona), buena nueva, para ser ofrecido al mundo como bebé”: P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC “Hacia la familia en comunión, esperanza de la humanidad” (puede consultarse en <http://www.elobservadorenlinea.com/archivo/2006/592.html>).

motivo más alto: «Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la ponen en práctica» (Lc 11, 27). Ella es pues la «mujer» por excelencia, la obra maestra de Dios, “ensayada” en cada mujer de la historia hasta que llegó a su perfección, en cada noche y en los mil luceros que la llenan, en los ríos y cordilleras y puestas de sol. Ella, la “vestida de sol”, la que tiene “la luna a sus pies”, fue la que unió la grandeza de su ser a la humildad de su aparecer, la que reina sirviendo, la que descubre que nunca somos tan grandes como cuando nos ponemos totalmente a disposición del Espíritu, de nuestro Padre Dios y de los demás llevando la Palabra de Dios. Ante la deformación que causa el pecado en la historia, que difumina la verdad sobre la mujer, dice Juan Pablo II: “María es «nuevo principio» de la dignidad y vocación de la mujer, de todas y cada una de las mujeres.” Es el modelo de realización personal.

La cultura de la muerte deja muchas víctimas de mujeres que no quieren ser madre, acoger la palabra y el don de Dios, y darlo;³¹ pero en realidad la mujer sólo es mujer cuando se da, en catalán podríamos decirlo así: “la dona només és dona quan es dóna”. La similitud es muy significativa y expresiva: la mujer (“dona”) es servicio, darse (“dóna”); cuando en realidad se la esclaviza es cuando con pretexto de que no se dedique a traer hijos al mundo o educar y cuidar de la familia, se la engaña con las nuevas manzanas de que “era mucho más honorable hacer de secretaria-mecanógrafa o conductora de autobús que criar hombres y educarlos”.³² Por supuesto que la participación de la mujer en el mundo y en crear una cultura más humana es muy necesaria, pues el pensamiento y el arte tienen más necesidad que nunca de su «genio», decía Juan Pablo II. La solución feminista no será pues masculinizar la mujer, pues se está viendo como la organización de la sociedad está pensada para hombres (por ejemplo, la economía y la organización del trabajo está muy pensada para una competitividad y horarios masculinos), sino que además de aportar la fuerza del trabajo, la mujer podrá participar en lo que podemos llamar “feminizar el mundo”: la delicadeza en las relaciones humanas, a veces duras, y no digamos en campos como la educación o la política, tan importantes para la paz social. Como recordaba Juan Pablo II, es urgente que la mujer aporte a la sociedad “eso que es fundamental... lo que se encuentra en lo

³¹ R. Folch Camarasa dice con ironía que “después de la euforia natalista de una cierta época, se ha ido abriendo paso la idea universalmente predicada de que, como en la India la gente pasa hambre, tener más de tres hijos en el Paseo de Gracia de Barcelona es un crimen contra la humanidad”. Es una pena ver cómo se pervierte lo que de verdad hace feliz a la mujer (la maternidad, tanto biológica como espiritual) y se busca la complicidad de la mujer que emule al hombre con el señuelo de que no renuncie “a sus potencialidades de persona con plenitud de derechos por reducirse a la triste condición de esclava del hombre”.

³² R. FOLCH I CAMARASA, *Estrictament confidencial*.

más profundo..., el valor más íntimo, el más grande: el amor”. Con su sensibilidad, ella es capaz de amar de manera especial, tiene más capacidad para el sacrificio. En este mundo de hoy, intoxicado con medias verdades que genera el egoísmo y que los medios de comunicación se encargan de cacarear, la Virgen es el icono de la fuerza moral de la mujer y de la humanidad, la estrella que muestra el camino para una vida auténticamente vivida, para “encontrarse existiendo” (en expresión de Jesús Arellano). Y así como los cristianos fueron contra corriente en la cultura pagana de Grecia o Roma, también hoy: no importa que las leyes estén en contra de la familia o de la libertad de educación, pues se trata de crear espacios donde se pueda respirar, en medio de una sociedad pluralista: esos ambientes serán “sal de la tierra, luz del mundo”, con familias que educarán bien a hijos que darán la solución para mañana, volver a dar a conocer a Jesús, a nuestra civilización tan cansada por falta de recursos. Y la Virgen María nos da luz para ese verdadero camino, tan escondido y silencioso como eficaz: muestra la gracia femenina, su belleza más genuina, su fortaleza y responsabilidad ante Dios y el mundo, ante el amor y la vida. Jesús, como todos los hombres, necesita una Madre, que está con él aunque no le acompañe físicamente, desde el nacimiento hasta la muerte, a los pies de la Cruz. (Ya en la Encarnación Jesús desposó la carne –en expresión de S. Agustín- y se nos hizo madre, pero es en la Cruz donde engendra con dolor, donde su maternidad se acrisola con el sacrificio...). Allá María hace también su sacrificio, un acto inmenso de generosidad, y acoge ser madre de esta nueva familia que es la Iglesia, nos acoge a cada uno, y se hace otra vez madre, que nos quiere como a Jesús. Allá asume el compromiso de ayudarnos a que nos identifiquemos con él, que seamos el hijo, la hija de Dios. Allá Jesús acaba su obra y dice a Juan el adolescente: aquí te dejo mi madre, que desde ahora es también tuya, porque tú has de ser yo, otro Cristo a la tierra. Su muerte nos da vida, su resurrección nos resucita a vivir su vida. Así entendió San Pablo el vivir con Cristo, y para ello necesitamos la Virgen María, como los Apóstoles la necesitaron, pues la Iglesia nació en su regazo. Y lo que el mundo de hoy necesita es esperanzada ternura: se nos ha hablado mucho de que la persona es está hecha de inteligencia y voluntad, sus potencias espirituales, pero dejamos de lado los sentimientos y el más importante, sentirse querido que es lo que más necesitamos todos: esto se ha realizado en la práctica a través de la figura de “madre”, como una debilidad, como introduciendo la ternura por la puerta de atrás, cuando deberíamos hacerla entrar solemnemente en la antropología, incorporarla a la psicología humana con la misericordia y los demás sentimientos, que son tan importantes para ese equilibrio y

armonía entre cabeza y corazón, fundamentales para la felicidad, la vida llena. María nos da luz para conocer estos aspectos: toda persona necesita un hogar, la madre es la que da el regazo para formar el hogar, el puerto donde poder ir siempre a reposar la nave en los viajes de la vida, y sentirse seguro en la vida es saberse en el hogar de Dios, al que nos lleva María. Allá el cristiano es hijo de Dios y también de María. Ella es llamada varias veces “Mujer” en ese diálogo de la Cruz, cuando da inicio a este linaje nuevo, y ahí entiende que no concluye su labor en la tierra como madre de Jesús: la dedicación maternal a Jesús, sus ternuras y delicadezas, ahora las dedicará a Juan y todos los cristianos, que al ser madre hacia ellos lo está siendo con Jesús. Es éste el gran misterio: que ahora es madre de todos los creyentes, de todos los hombres, madre espiritual, para llevarnos a descubrir y seguir nuestro camino, para ir al cielo, a hacer la voluntad de Dios.

Jesús dijo que el que hace la voluntad de Dios, ése se salvará. María es modelo de esta fidelidad al cumplimiento de la voluntad de Dios, está contenta de estar donde le toca, sabiendo que allá la ha puesto el Señor, no se inquieta ni desea. Por eso es modelo de humildad para nosotros, de no inquietarnos por buscar el éxito o padecer un fracaso: hemos de aprender de ella a hacer todo con calma, por amor: "hágase en mí según tu palabra" es su perenne respuesta a Dios, en cada momento de la vida, a cumplir lo que el Espíritu Santo le comunica, siempre atenta a sus mociones. En eso está la santidad, dejarse llevar por ese Espíritu presente en nosotros: la Virgen María nos enseña a escucharle, en las incidencias de cada día: sustituir el “competir” por el “compartir”, no pensar en nosotros mismos sino en los demás; no inquietarnos con lo que no tenemos sino estar contentos con el que el Señor nos manda o al menos permite. Es modelo de la oración perfecta: “hágase tu voluntad...” ¿Y cómo saber cuál es para nosotros la voluntad de Dios? Es necesario hacer lo que la Virgen: escuchar. Podemos definir la persona como la criatura que está a la escucha: de los demás, de lo alto. Para tener un corazón bien dispuesto es necesario rezar, conocer el Evangelio, dedicar un tiempo a la formación, preguntar también nosotros: "Señor, ¿que quieres que haga?" También el apóstol adolescente es ejemplo de la fortaleza que es fruto de renunciar al egoísmo y darse a los demás.

La historia de María es una vida del “sí” al amor y sacrificio, sin hundirse ante la falta de medios (económicos, tener que ir de un lugar a otro, conocer el frío y las amenazas de muerte desde el nacimiento de Jesús; falta de estabilidad y seguridad...), su existencia tenía más problemas que la nuestra, y a pesar de todo es inmensamente

feliz, sabe que está con Jesús, que es lo importante: es modelo para que sepamos acompañar a Jesús en nuestra vida, estar contentos donde nos toca, sufriendo a veces pero sin desfallecer, sin resentimientos que son ausencia de amor, con mucha confianza en Dios. El trato con María nos dará su compañía y parecemos a ella, para llevar con alegría una situación que se hace dura, una enfermedad, dificultad familiar, una pena de alguien que se ama, y que no tiene una solución fácil: ella nos hace ver ese algo divino y positivo en todo, pues de todo sacaré Dios fuerza para el bien.

4. Conclusión: María, nuestra esperanza, estrella del tercer milenio; la Virgen de Fátima y la paz del mundo

"Qué cielo mas azul aquella noche! / Parece que se vea el infinito, / el Infinito sin velos, / más allá de la luna y de las estrellas. // La luna y las estrellas brillan tan claro / en el azul infinito de la noche santa, / que el alma se encanta / allá..." (Joan Maragall). En la noche cerrada, amanece la esperanza... Igual como empieza el año con la solemnidad de la Maternidad de la Virgen María, quiso Juan Pablo II anunciar el milenio con María como su estrella naciente. "María" significa entre otras acepciones "estrella de la mañana" en lengua hebrea: recuerda la estrella que daba orientación a los navegantes, porque conocieran el camino en la oscuridad de la noche. Así la estrella guía a los Magos, y nosotros queremos seguir nuestra estrella hasta llegar a Jesús... María es nuestra esperanza, la que nos guía a Jesús, que nos ha dado en el pesebre. No obliga, nos muestra el camino, respeta nuestra libertad, como hace la estrella, ilumina. Este es el modelo para toda educación, tanto la de los padres con los hijos, la de los miembros de la Iglesia en su apostolado, o como ciudadanos a nivel social y cultural: no se trata sólo de transmitir conocimientos, sino vida, dar luz, ser un referente –estrella– en un mundo de gente que no sabe hacia dónde ir, que necesita maestros. María nos trae a Jesús que nos quiere dar luz y calor, nos llena de optimismo y esperanza que va más allá de lo que vemos, que a veces puede parecemos algo negro, que nos proyecta hacia lo que no vemos; nos habla de que si Dios se ha hecho Niño, es posible un mundo mejor, en el que reine la alegría. Que siempre hay un punto en lo más profundo del alma que emana la luz y el calor de Belén, que nos llena y nunca nos deja sentirnos vacíos, que es fuente inagotable de ilusiones y proyectos. Porque Jesús entra dentro de la Historia, es solidario con todo lo nuestro, y nunca nos sentiremos solos: "Si las estrellas bajan para mirarte, / detrás de cada estrella / camina un ángel" (Luis Rosales)

Circulan en nuestros días falsos secretos sobre el fin del mundo, que provocan en muchos crédulos desconcierto y temor, "anuncios apocalípticos" sin sustancia. Hubo

sí un “secreto” de Fátima, pero ya fue publicado y no era apocalíptico, sino profético en cuestiones de fe y de la crisis del mundo y de la Iglesia. Los recientemente declarados mártires de los años 1930 en España son un buen ejemplo de ello. El anuncio de Fátima tuvo dos primeras partes que fueron publicas enseguida, sobre la devoción al Corazón Inmaculado de María, profetizó los acontecimientos futuros como el final de la primera guerra (“si oramos, la guerra desaparecerá”); el comienzo de la segunda guerra mundial y la previsión de los daños ingentes que Rusia, en su defección de la fe cristiana y en la adhesión al totalitarismo comunista, provocaría a la humanidad. Nadie en 1917 podía haber imaginado todo esto: los tres pastorinhos de Fátima ven, escuchan, memorizan, y Lucia pide al Papa la consagración del mundo y Rusia al corazón de María, hasta la que hizo el Papa solemnemente el día de la Anunciación de 1984, que ya sor Lucia dijo que estaba bien (cinco años más tarde, en 1989, cayeron los muros de Berlín; y quedan muchos muros por caer todavía en la solidaridad de los países del norte con los del sur, los de occidente con los de oriente...). El siglo XX, tan lleno de dramáticos y crueles acontecimientos (ha sido uno de los más dramáticos en la historia del hombre, incluido el atentado a Juan Pablo II), es al mismo tiempo un siglo lleno de apariciones y signos sobrenaturales (hay muchas otras “apariciones” de la Virgen, sobre las que la Iglesia no se ha definido, pero que está en la libertad de los fieles acudir a esos lugares), que entran en el vivo de los acontecimientos humanos y acompañan el camino del mundo, sorprendiendo a creyentes y no creyentes. Fátima es sin duda la más profética de las apariciones modernas. La tercera parte del secreto de Fátima no hablaba como se dijo a veces de una crisis de fe en la Iglesia, ni de alarmas apocalípticas, sino de la necesidad de la oración y de la conversión, y de la protección de la Virgen en estas horas inciertas y oscuras de nuestros tiempos llenos de ataques a la dignidad de la persona humana en aras de un progreso: Auschwitz, el aborto, la eutanasia...

La Virgen ha tenido mucho que ver con la evolución de la historia de nuestro mundo: no sólo en la caída del muro de Berlín (curiosamente, Fátima es el nombre de la hija de Mahoma, y los santuarios de la Virgen son muy visitados por musulmanes en los santuarios que hay en diversos países, quizá Fátima indica también que por María vendrá esa paz deseada en el diálogo entre países occidentales e islámicos...), sino que Juan Pablo II ha recordado que la paz en el mundo vendrá por el rezo del Rosario, por la petición de los pequeños –como en Fátima, o Lourdes...- a la Santísima Virgen. Es el “estilo” de María, su amor por lo pequeño, la llamada amorosa al arrepentimiento sincero, medio indispensable para obtener el perdón... apela a la oración y a la

penitencia, y a eso nos lleva la devoción al Corazón Inmaculado de María y el Rosario. Ahora, que estamos en esta fase de la aparición de un nuevo orden internacional, sin esos “bloques” de hace años, ahora que estamos en la era de la globalización, que todo es parte de la aldea global y que hasta el terrorismo se desata globalmente, somos invitados a ir con esperanza a nuestra Madre la Virgen María, a volver al Rosario en familia, que es –como decía san J. Escrivá, “arma poderosa” para ganar tantas “batallas” y nos convierte en sembradores de paz y de alegría en el mundo, en este mundo del que no conocemos –similarmente a la evolución de la macro-economía- más que lo de cada día y su evolución, lo pequeño, la micro-economía, la micro-historia: no sabemos cómo controlar la macro-historia, no sabemos cómo intervendrá la gracia –esas intervenciones extraordinarias, cuando Dios dice “basta” al decenio nazi, o los 70 años comunistas, y todo aquello se desmorona-; pero aunque no sepamos el futuro, con María lo mejor está siempre por llegar, es esperanza cierta, camino seguro.

Llucìa Pou Sabaté, Doctor en teología, licenciado en Historia, Girona, España
(e-mail: llucia.pou@gmail.com)